Almudi.org Mensaje de Pascua de Juan Pablo II 1. «Surrexit Dominus de sepulcro qui pro nobis pependit in ligno» (de la Liturgia). «Ha resucitado del sepulcro el Señor, que por nosotros fue colgado de la cruz». ¡Aleluya! Resuena alegre el anuncio pascual: ¡Cristo ha resucitado, ha resucitado verdaderamente! Él que «padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado», Jesús, el Hijo de Dios nacido de la Virgen María, «resucitó al tercer día, seg...

1. «Surrexit Dominus de sepulcro qui pro nobis pependit in ligno» (de la Liturgia). «Ha resucitado del sepulcro el Señor, que por nosotros fue colgado de la cruz». ¡Aleluya! Resuena alegre el anuncio pascual: ¡Cristo ha resucitado, ha resucitado verdaderamente! Él que «padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado», Jesús, el Hijo de Dios nacido de la Virgen María, «resucitó al tercer día, según las Escrituras» (Credo).

2. Este anuncio es el fundamento de la esperanza de la humanidad. En efecto, si Cristo no hubiera resucitado, no sólo sería vana nuestra fe (cf. 1 Co 15,14), sino también nuestra esperanza, porque el mal y la muerte nos tendrían a todos como rehenes. «Ahora, en cambio, --proclama Liturgia de hoy-- Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que han muerto» (1 Co 15,20). Con su muerte, Jesús ha quebrantado y vencido la férrea ley de la muerte, extirpando para siempre su raíz ponzoñosa.

3. «¡Paz a vosotros!» (Jn 20,19.20). Éste es el primer saludo del Resucitado a sus discípulos; saludo que hoy repite al mundo entero. ¡Oh Buena Noticia tan esperada y deseada! ¡Oh anuncio consolador para quien está oprimido bajo el peso del pecado y de sus múltiples estructuras! Para todos, especialmente para los pequeños y los pobres, proclamamos hoy la esperanza de la paz, de la paz verdadera, basada en los sólidos pilares del amor y de la justicia, de la verdad y de la libertad.

4. «Pacem in terris...». «La paz en la tierra, suprema aspiración de toda la humanidad a través de la historia, es indudable que no puede establecerse ni consolidarse sino se respeta fielmente el orden establecido por Dios» (Encíclica «Pacem in terris», Introducción). Con estas palabras comienza la histórica Encíclica, con la cual hace cuarenta años el beato Papa Juan XXIII indicó al mundo el camino de la paz. Son palabras actuales como nunca al alba del tercer milenio, tristemente oscurecido por violencias y conflictos.

5. ¡Paz en Irak! Que con la ayuda de la Comunidad internacional, los iraquíes se conviertan en protagonistas de una reconstrucción solidaria de su país. Paz en las otras regiones del mundo, donde

Phoca PDF

guerras olvidadas y conflictos solapados provocan muertos y heridos entre el silencio y el olvido de no poca parte de la opinión pública. Con profunda tristeza pienso en las huellas de violencia y de sangre que no parecen tener fin en Tierra Santa. Pienso en la trágica situación de no pocos Países del Continente africano, que no puede ser abandonado a su suerte. Tengo bien presentes los focos de tensión y los atentados a la libertad del hombre en el Cáucaso, en Asia y en América Latina, regiones del mundo queridas igualmente por mí.

6. Que se trunque la cadena del odio que amenaza el desarrollo ordenado de la familia humana. Que Dios nos conceda ser liberados del peligro de un dramático choque entre las culturas y las religiones. Que la fe y el amor a Dios hagan a los creyentes de cada religión valientes artífices de comprensión y perdón, pacientes constructores de un provechoso diálogo interreligioso, que inaugure un era nueva de justicia y de paz.

7. Como a los Apóstoles asustados en la tempestad del lago, Cristo repite a los hombres de nuestro tiempo: «¡Ánimo, soy yo, no temáis!» (Mc 6,50). Si Él está con nosotros, ¿por qué tener miedo? Aunque parezca muy oscuro el horizonte de la humanidad, hoy celebramos el triunfo esplendoroso de la alegría pascual. Si un viento contrario obstaculiza el camino de los pueblos, si se hace borrascoso el mar de la historia, ¡que nadie ceda al desaliento y a la desconfianza! Cristo ha resucitado; Cristo está vivo entre nosotros; realmente presente en el sacramento de la Eucaristía, Él se ofrece como Pan de salvación, como Pan de los pobres, como Alimento de los peregrinos.

8. ¡Oh divina presencia de amor, oh vivo memorial de Cristo nuestra Pascua, Tú eres viático para los que sufren y los que mueren, para todos eres prenda segura de vida eterna! María, primer tabernáculo de la historia, Tú, testigo silenciosa de los prodigios pascuales, ayúdanos a cantar con la vida tu mismo «Magnificat» de alabanza y agradecimiento, porque hoy «ha resucitado del sepulcro el Señor, que por nosotros fue colgado de la cruz».

Ha resucitado Cristo, nuestra paz y nuestra esperanza.

Ha resucitado. ¡Aleluya!

[Traducción distribuida por la Sala de Prensa de la Santa Sede]

Phoca PDF